

Fol 374.7 16606.

SERIE 9
DIVULGACION

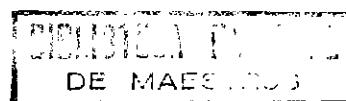
6

DONACION
DE
DIRECCION
NACIONAL DE
EDUCACION DEL
ADULTO

EDUCACION
DE ADULTOS
Y
EDUCACION
PERMANENTE



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
DIRECCION NACIONAL DE EDUCACION DEL ADULTO



1000016602
COL
374.7
9

Serie Divulgación N° 6

- DINEA
- Belgrano 637
- Buenos Aires
- Argentina
- 1972

Dos conceptos.

En este tema aparecen confrontados dos conceptos íntimamente ligados entre sí: educación de adultos y educación permanente.

Como el de educación permanente tiene implicancias fundamentales en orden al concepto de educación, parece conveniente considerarlo en primer término.

Hombre, cambio y educación:

Si el siglo XX fuera una época de poca movilidad, de escasa aceleración, el aditamento "permanente" no hubiera tenido razón de ser. Simplemente diríamos "educación". Pero nuestra centuria es testigo de la más estupenda transformación como consecuencia de la explosión científico-técnica que, conducida por los múltiples canales de comunicación moderna llega masivamente a los confines del orbe.

Esta circunstancia no sólo ha modificado concepciones gubernativas fundadas en una geopolítica de preguerra, sino que ha revisado sensiblemente el orden tradicional de las comunidades en lo cultural, lo social y lo económico.

Además, debe tenerse en cuenta que el proceso de aceleración no es transitorio: comporta secuencias encadenadas que sintetizamos en la palabra "cambio".

Creación humana, la ciencia y la técnica —con su incidencia en la industria y la economía— han calado hondo en el comportamiento del hombre consigo mismo y con la sociedad; han variado modelos y pautas; han revisado conceptos y estructuras. Las constantes modificaciones de conducta que la humanidad de nuestro siglo debe realizar para sobrevivir al cambio han suscitado el interés de la psicopedagogía y así pudo Thorndike sostener que el hombre es susceptible de educación y de hecho aprende durante todo el curso de su vida.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

En la toma de conciencia de una "educación continua" como problema educativo de nuestro tiempo, tiene mucho que ver la investigación social y la evolución empresaria. Las empresas privadas —antes que las de órbita estatal y la administración pública, aún en Estados Unidos— advirtieron carencias en los esquemas mentales y destrezas de sus agentes para adecuarse a la tecnoestructura dinámica de la sociedad moderna.

El perfeccionamiento general y profesional de su personal se considera necesario y redituable como inversión, y ocupa un lugar cada vez más destacado en la programación empresaria, al punto de que en Estados Unidos, por ejemplo, "invierten más en instrucción y capacitación en sus propias plantas de lo que se gasta en toda la educación formal" del país (1). Por su parte la investigación social puso en evidencia que ni al obrero ni al universitario les basta con el aprendizaje recibido en el taller o en los claustros respectivamente, sino que durante toda su vida productiva, deben perfeccionar, actualizar o reconvertir sus conocimientos más de una vez.

Concluir de allí, que el proceso educativo no finaliza con los ciclos de escolaridad sistemática tradicionales; que la educación debe concebirse como desarrollo continuo del hombre, fueron momentos de dos realidades comprobadas: presencia e implicancia del cambio, y necesidad y aptitud del hombre para absorberlo y superarlo.

Educación permanente para el mundo de hoy.

Es que el mundo moderno aporta un "nuevo producto": el hombre de la sociedad industrial. Modelo antropológico distinto del de la Edad Media o del Renacimiento; del iluminismo o del positivismo; este hombre desde la perspectiva educacional, configura un "nuevo sujeto" de la educación. Este hombre, autor

y consumidor del cambio, no obtiene del orden educativo tradicional los instrumentos y medios de ajuste continuo que la transformación acelerada del mundo le impone. Este hombre necesita un "nuevo orden educativo". Así se llega a la noción de educación permanente.

Esta "es una concepción global de la educación que no se limita ni a la prolongación de la escolaridad de los jóvenes ni a los programas de educación de adultos: comprende todos los sectores de la educación y todas las edades de la vida: formación preescolar y extraescolar, profesional y extraprofesional; educación de la infancia, de la adolescencia, de la juventud y de la edad madura. La educación escolar y extraescolar forman un todo". (2)

Así concibe Luis François a la educación permanente. Su definición implica un progreso entre formulaciones coincidentes en sustancia, aunque menos comprensivas; está llena de contenido y sugerencias.

En principio, significa que el sujeto de la educación actual es pensado integralmente, tanto en la singular riqueza de su personalidad como en las múltiples interrelaciones con el contexto en que está inmerso; preocupándose, incluso, la administración del ocio, cada vez más significativo ante el progreso de la automatización.

Significa, además, que el desarrollo del hombre no se alcanza en determinada etapa de la existencia o por determinado nivel de conocimientos: se cumple en el transcurso de toda la vida.

El hombre *no es, se hace*, afirma Ortega. No puede sostenerse ya, que los diplomas universitarios supongan un sujeto definitivamente educado. De ahí que se los haya considerado como pasaportes de duración limitada, susceptibles de constantes reválidas.

Finalmente, la educación es un proceso unitario, donde cada etapa es consecuencia de la anterior y prepara para la que sigue, como dice Lengrand (3) y supone ante todo no excluir ninguna de las que constituyen la existencia total del hombre. Ello comporta además, en la educación permanente, admitir tramos o segmentos operativos —según el periodo de la vida que atienda la enseñanza—; pero de ningún modo fragmentación invertebrada del desarrollo educativo.

Concepción relativamente nueva, la de educación permanente suscita todavía controversias. A quienes no se han despojado de los esquemas tradicionales, les preocupa las relaciones con los sistemas educativos conocidos; otros, en actitud más abierta, la reducen a un para-sistema; y no falta quien relegue a "snobismo" pedagógico. En todos los casos; pero mucho más para los últimos, su actitud debe atribuirse a una falta de examen objetivo de la realidad del mundo actual.

Por de pronto, responde a una teoría psicobiológica y social que comprende a todo el hombre. Y es evidente que éste, en su condición de sujeto de la educación merece ser considerado en la integridad de su naturaleza.

Es cierto que tiene relaciones con los sistemas educativos a los que incluye, pero a condición de que integren el "gran sistema" de la educación permanente que ha de exigirles replantear sus fines y objetivos desde la perspectiva del desarrollo continuo y total del hombre moderno.

Tampoco la educación permanente debe interpretarse —ni aún en la faz operativa— como un para-sistema. Pues no se trata de sumar a la estructura de los sistemas educativos conocidos —o eventualmente insertar en ellos— modalidades de enseñanza sistemáticas o asistemáticas, conservando sustancialmente una idea del hombre correspondiente a la sociedad pre-industrial. Si la educación permanente se reduce a un para-sis-

tema concebido en estos términos, adolecerá de incoherencia, insuficiencia y mutilación. Más que transferir a un para-sistema el reajuste del sujeto a las exigencias de la sociedad actual, la cuestión es revisar los sistemas conocidos para que replanteen sus objetivos conforme con las necesidades del sujeto, del hombre de la era industrial que debe formar.

En otras palabras, el concepto de educación permanente responde a la idea del hombre actual, de la humanidad tecnificada de este siglo. No es "parte" de los sistemas educativos conocidos; pero no se "inserta" en ellos, sino que les da sentido y coherencia; permite esclarecer los fines y objetivos que debe alcanzar la educación actual, para la humanidad de hoy. Y, preocupándose la integralidad del hombre no se confunde, sin embargo, con las actividades culturales, ni con los programas de desarrollo cultural, pues la educación permanente es "un proceso sistemático y controlado de enseñanza-aprendizaje" (4) tendiente a establecer un sistema de enseñanza en "múltiples niveles que animará a las personas de cualquier edad a continuar con sus estudios en vista del trabajo y de los ocios, partiendo del punto, cualquiera sea, en el que se ha detenido, hasta el punto, cualquiera sea, al que sus capacidades pueden llevarlas". (5)

El 60 % de la vida del hombre.

En el proceso que condujo al concepto actual de educación permanente, desempeñó decisivo papel la situación del hombre adulto en la sociedad cambiante de nuestro siglo. Durante su existencia el hombre transita diversas etapas: infancia, niñez, adolescencia, juventud y, luego, edad adulta. No parece del caso aquí, indicar las sub-etapas que en la edad adulta reconocen los psicólogos, pero conviene saber que globalmente ocupa más del 60 % de la vida humana.

Si se admite generalmente hoy, que el promedio de vida es de 65 años y, de ellos —en la posición ideal de alcanzar todas las personas grados universitarios—, 22 transcurren en aulas de variado nivel, quedan 43 años de vida productiva en que el hombre debiera manejarse con el repertorio de respuestas proporcionadas por la escolaridad formal. Pero estas respuestas son insuficientes para afrontar las transformaciones que la sociedad moderna le presenta al adulto: la investigación demuestra que la aceleración científico-técnica duplica cada nueve años los conocimientos, obligando a los hombres y a las mujeres "a ser en cierto modo perpetuos escolares para comprender el mundo en que viven, adaptarse a condiciones de trabajo y de vida sujetas a incessantes cambios y participar en el desarrollo económico y social". (6)

Los sistemas educativos tradicionales detienen su actividad sistemática y orgánica al comienzo de la edad adulta, en la obtención de grados universitarios. Más allá las expectativas educacionales del hombre quedan referidas a las aptitudes y motivaciones individuales. A lo sumo admiten su responsabilidad en proporcionar a los adultos una enseñanza básica, post-primaria y cursos esporádicos de post-grado dentro de las modalidades y metodologías propias de estructuras rígidas.

Ello ocurre porque la edad adulta no es considerada como etapa específicamente educable: el 60 % de la vida del hombre no está representada en los sistemas educativos tradicionales. Este concepto ha prolongado el divorcio entre la educación y tecnoestructura dinámica de la sociedad moderna.

Los adultos en la educación permanente.

En cambio, en el proceso de educación permanente, la edad adulta es una etapa primordial en la problemática educativa de un mundo en aceleración. No sólo es la más extensa y la más

vinculada al proceso de desarrollo: es la más afectada por las transformaciones estructurales derivadas del cambio.

Sin subestimar el papel desempeñado por las etapas previas, en el desarrollo del hombre, el concepto de educación permanente funda el sistema educativo moderno en torno a las necesidades y carencias de la edad adulta.

En este orden de ideas, las etapas previas no pretenderán atiborrar de conocimientos al niño, al adolescente o al joven, sino más bien desenvolver esquemas mentales ágiles y flexibles; hábitos de observación y técnicas de investigación; actitudes críticas y creadoras, frente a una realidad de situaciones, principios y pautas variables. Más que enciclopedismo, más que estereotipos, la educación ofrecerá a través de toda la existencia, instrumentos y recursos para que el adulto elabore nuevas respuestas a nuevas situaciones; motivaciones y medios de complementar, actualizar y reconvertir sus conocimientos y modos de administrar y vivir el ocio con responsabilidad y dignidad adecuadas a su condición de persona y de miembro activo de la comunidad.

Así entendida la educación de adultos, se aparta considerablemente, aunque sin excluirla, pero ubicándola dentro de un orden coherente, de la mera alfabetización, para convertirse en un proceso sistemático de formación integral que indaga en las tendencias del desarrollo socio-económico, planifica en múltiples niveles y alternativas y en última instancia procura rescatar la personalidad humana de aquella ignorancia e indiferencia del "otro" —del otro hombre, de los otros hombres, de la humanidad— consecuencia de la alta especialización en un mundo cada vez más tecnificado y limitativo de la "cultura en el sentido de *paideia*" a que se refiere Sciacca.

Se aparta igualmente de las modalidades escolares que aún hoy se usan para educar adultos. Superando teorías y esquemas rígidos de los sistemas tradicionales —fundados en la institución

escuela—, promueve estructuras docentes más ágiles y funcionales que busquen al adulto en su lugar de trabajo, de esparcimiento, de actividad social o gremial; emplea métodos específicos adecuados a las peculiaridades psicológicas propias de esta etapa vital del sujeto.

La educación de adultos desde la perspectiva de la educación permanente implica, entonces, elaborar planes sistematizados de enseñanza-aprendizaje de contenidos diversificados en multiplicidad de niveles y alternativas; abiertos a la proyección prospectiva que las tendencias socio-culturales nacionales e internacionales indican; desarrollados en procesos continuos mediante modalidades sistemáticas y asistemáticas de variadas y flexibles estructuras docentes en las que el uso de los medios mecánicos y masivos de información y comunicación multiplican la eficacia y funcionalidad.

Al reivindicar la edad adulta como etapa singularmente educable de la vida del hombre, la educación permanente no sólo restablece el diálogo y la comunicación entre el proceso educativo y la tecnoestructura de la sociedad en cambio, al punto de abrir una ancha senda orientadora en el controvertido tema de si la educación promueve o difunde el desarrollo; sino también recupera a “todo” el hombre, que puede alcanzar —en cualquier momento de su vida y en múltiples oportunidades— la realización integral de su destino trascendente y el bienestar de la comunidad a la que pertenece.

NOTAS

- (1) CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION DE ADULTOS, *“Informe 1961-62”*, Nueva Zelanda, 1964.
- (2) FRANÇOIS, Luis *“El derecho a la Educación”*, UNESCO, 1969.
- (3) LENGRAND, Paul *“Significados de la educación permanente”*, UNESCO, 1969.
- (4) *“EDUCATION ET CULTURE”*, Rev. N° 7, 1968.
- (5) MEAD, Margaret, *“Pensando hacia adelante: ¿Porqué la educación es obsoleta?”*, cit. por MICHAEL, Donald, USA, 1958.
- (6) FRANÇOIS, Luis, Op. Cit.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

SERIE DIVULGACION

- Nº 1 **Misión. Objetivos. Funciones. Actividades.**
- Nº 2 **Fundamentos y Alcances de la Educación del Adulto en la Argentina.**
- Nº 3 **Educación Permanente.**
- Nº 4 **Centro Multinacional de Educación de Adultos.**
- Nº 5 **Educación de Adultos. Un desafío a nuestro tiempo.**